

LA DINAMITA

(Continuación de "Patria y Letras,")

SEMANARIO RADICAL Y LITERARIO.

QUE NO SE VENDE NI ADMITE SUBVENCIONES DE NADIE

Fundador y Director: Jose Maria Blázquez.

Redacción y Administración: Colón, 5.

Suscripción: En toda España, un mes, 25 céntimos. Número corriente, 5. Atrasado, 10.

De los escritos firmados responderán sus autores.

Si á la Libertad doy vivas
y los *guindillas* me prenden,
en cuanto suelto me vea
daré los vivas más fuertes.

Del libro: *Latidos*.

En España, hace ya tiempo,
el que trabaja no come,
el vago triunfa y engorda
y el ladrón arrastra coche.
Del libro: *Latidos*.

Progreso y educación del obrero

El hombre que reclama auxilios para la educación del obrero, anhela la regeneración de su patria y se honra á sí mismo; ¿no os parece razonado este aserto, ilustrados lectores?

El joven y actual ministro de Agricultura, D. Rafael Gasset, por su amor al trabajo, por su constante celo en pró del interés verdadero, sin que corroan sus hermosos ideales los viejos moldes de la ambición política, merece el dictado de honrado patriota y ciudadano, y no hemos nosotros de negar lo que mereció por su probidad.

El progreso y educación del obrero español, es cuestión vitalísima para que desaparezca la inercia y abandono que caracteriza á nuestra industria, para que llegue el día ansiado por todo el que blasona de amante á la tierra que le dió luz y nombre, de alzarse de la agonía en que hoy yace la España de los desastres de Cavite y Santiago para transformarse en la activa Hispania de los pobladores de Ampurias, en la laboriosa tierra de ilustración y progreso que en los tiempos de los primeros Carlos, fué orgullo del orbe, para que ondée en todas partes el estandarte de progreso, base de la prosperidad, y esta obra que si bien necesita la coadyuvación de los poderes, está encomendada en su parte principal á ese honrado hijo del trabajo, que puebla nuestras hoy escasas fábricas y talleres.

Ved hoy la mayor parte de nuestras industrias y al frente de ellas encontraréis á hombres extranjeros, que las empresas tuvieron que ir á buscar á Alemania, Bélgica,

Inglaterra y principalmente á la adelantada Francia, que puede envanecerse de tener obreros modelos de instrucción y que son disputados por una enorme pléthora de industriales; ved ahí un ejemplo que hará asomar el sonrojo á la faz del patriota, nos hará avergonzar porque mientras aquellas naciones son orgullosas de tener hijos que figuran en la primera línea de la ilustración y al par que honran su nombre, honran el de su patria; á nosotros solo nos es dado lamentar el abandono en que está sumergida nuestra clase trabajadora, falta de instrucción dentro del mismo trabajo, dentro de la misma industria á que se dedica, y todo debido á la inercia de los Gobiernos, que jamás se preocuparon de decir á aquellos: «Ir á las grandes poblaciones, estudiar el progreso de su industria, tomar dinero, investigar todo, aplicaos en el estudio para servir á la patria que os necesita y cuando volvais proclamaremos con orgullo los nombres de los que se hagan dignos á que la Nación que os dió esta honrosa misión os diga hijos predilectos, ciudadanos honrados y estudiosos.»

Pero como esto no ha sucedido, como el conato de los gobernantes se ha puesto al servicio de pasiones más que del interés de la patria, ved ahí porque nuestro obrero es el último en el progreso intelectual dentro de la industria, ved ahí porque con justicia éste puede decir á esos *altos* que le abandonaron: «Vosotros, vosotros sois la causa de los males que gime mi madre, de las lágrimas que derrama la industria hoy escasa de iniciativas, porque nosotros no se las podemos dar puesto que nos dejasteis sin instrucción. ¡Vosotros los culpables! ¡vosotros los malos hijos!

Llegue ya pues la hora de lo real, suene la campana de la verdad, inspiérese el ciudadano Gasset en estos ideales y envíe gran contingente de nuestros hermanos al *Crenzot*, á la gran Fives-Lillo, á las grandes hulleras de Becazeville que la Francia hidalga y hospitalaria cuidará de que vuelvan á aquí para ser útiles á la España; vayan á Alemania, pasen por los enormes talleres Krupp, á Inglaterra, después á Bélgica y en poco tiempo habrá obreros españoles poniendo en planta industrias, surgirán las fábricas, vendrá una nueva era en la que formarán base la prosperidad, la paz y la concordia; vendrá ese movimiento salvador para consolidar la antigua magstad de la Hispania y entonces, entonces únicamente podremos dejar de culpar á los gobiernos y bendiciendo al hijo de la blusa continuamente estaremos á su lado, para gritarle por el bien del país que tanto adoramos: ¡Avante obrero! ¡Avante!... ¡Avante!...

LEOCADIO MARTIN-RUIZ.

28 de septiembre de 1868!

Harto el pueblo de injusticias y tiránicos oprobios, se yergue fiero y pujante, arrollador, vigoroso, unido en estrecho abrazo, cual si fuera un hombre solo, á demoler autocracias de opresores ambiciosos, y recobrar su dominio, su libertad y decoro. Se conspira, se propaga y se lucha sin reposo, ruge el cañón tremebundo, los sables hienden los rostros,

surcan el aire las balas,
y corre el líquido rojo.

La industrial Béjar y Cádiz
la linda, Alcolea y otros
pueblos dignos y valientes,
prototipos de lo heroico,
inmortalizan sus nombres
y al año sesenta y ocho.

Brilla el sol de Libertad,
mueren la traición y el dolo,
resplandece la Justicia
y el pueblo véncelo todo.

Ya no reinan los Borbones,
sucumbe por fin el trono
de Isabel segunda, y arden
los pechos en santo gozo.

JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ.

Esbozos de ideas

Desprecio la opinión de los ne-
cios, aun cuando sea la más nume-
rosa, y seguiré combatiendo á las
personas que desacreditan las ideas,
se oponen á su desarrollo ó impi-
den su triunfo.

Es admirable la facilidad con que
los espíritus adocenados se proveen
de diez ó doce máximas vulgares
para dispararlas sin ton ni son du-
rante su prosaica é inútil vida, li-
brándose así del feo vicio de pensar
por su cuenta alguna vez que otra.

Una de las que más se repiten en
la jerga política, es la de que deben
combatirse las ideas y no atacar á
las personas, máxima que nadie
cumple, pero tampoco se atreve na-
die á calificar de falsa.

JOSÉ NAKENS.

El ciudadano Pantoja

Y digo mal; es hacerle mucho
honor concederle el título de *ciu-
dadano* y apodararle Pantoja; á los
zancajos de este asqueroso tipejo
del drama *«Electra»* quisiera pare-
cerse. Hasta el propio *Santiago*
resulta un bendito á su lado.

Dice en el último número de *El
Abejar*, periódico desastrosamente
escrito bajo su dirección, que soy
«repetidor eterno de las frases in-
quisitorial, intolerable, tiranía, des-
potismo repugnante»; no niego ni
me pesa, antes al contrario lo pre-
gono enorgullecido, que, en mi afán
de ponerme siempre de parte del
débil, véome precisado á repetir
con frecuencia algunas de esas pa-
labras, no frases como impropia-
mente dice *el abejorro* de *El Abejar*,
que por lo visto es muy burro y
muy ignorante, á la vez que muy
malo; y conste que las repito una
vez más para aplicárselas á él.

Después añade: «pues mientras
aquí niega á Dios, sabemos que en

el Colegio donde está de inspector
en Salamanca, reza el rosario todas
las tardes, y todos los días festivos
que lleva á misa á los alumnos, es
el primero en oírlo con unción
evangélica... fingida sin duda, por-
que lo que hace allí no está en re-
lación con lo que practica aquí.
Bien es verdad que allí hay que
contentar á los directores y aquí
hay que alhagar á ciertos elemen-
tos.» Si cree que con esa declara-
ción ha descubierto algunas nue-
vas Américas, ha metido la pezuña
enteramente. Jamás he ocultado y
cuantos me tratan saben que, con-
tra mi voluntad, tenía que decir el
rosario con los chicos en el *Ateneo
Salmantino*, y acompañarlos á misa,
lo mismo en este colegio que en la
Academia de san José en que estuve
el curso pasado; pero los acompa-
ñaba á misa, lo mismo que al Insti-
tuto, al teatro, á los toros y á paseo,
porque el director me lo ordenaba;
como los hubiera acompañado á
una logia masónica, á una capilla
protestante ó á otro cualquier sitio,
si él me lo hubiese ordenado; yo
no era allí más que un simple man-
datario de quien me pagaba por
serlo. Sé de pintores ateos que pin-
tan vírgenes y santos, de músicos
librepensadores que tocan en las
procesiones de los beatos, de pro-
fesores anarquistas que dan leccio-
nes en colegios neos, de comerciantes
honrados que venden sus géneros
á prostitutas y ladrones, sin que á
nadie se le haya ocurrido todavía
sacarle punta á tales cosas. Cada
cual vive de su trabajo y trabaja
en lo que sabe y en lo que puede.
Hasta el mismo Pantoja de mi re-
lato, que se las tira de pintor, aun-
que no hace más que mamarrachos,
sería capaz de fijo de ponerse á
hacer el retrato de un ateo como
yo, si se le pagaran bien. Pero ¿á
qué más pruebas?: una hija suya
ha bordado la bandera de la «Unión
Republicana» de esta ciudad, por
más que él sea carlistón recalci-
trante y clerical empedernido; se-
gún sus teorías, él debió impedir tal
bordado; ¿ó es que ha de ser lici-
to para él lo que no lo sea para
mí?; dígaseme ahora si esto no es
un copo en toda regla. Pudiera
objetármeme que por qué me he
sujetado á ser inspector en colegios
donde tenía que sacrificar mis con-
vinciones y torturar mi conciencia;
á lo cual respondería que por no
tener otra cosa, por no encontrar
en Salamanca otra ocupación que
me permitiera ganar los garbanzos,
estudiar y asistir á alguna clase en
la Universidad, por no haber con-
quistado mi independencia econó-
mica, por ser, en fin, pobre. ¿Y
sabe el nuevo Pantoja por que soy
pobre?, porque no organizó expo-

siciones cuyas entradas despacha
una hija mía (como él ha hecho
aquí) y en cuyo interior se instala
una taberna; porque no formo be-
tallones infantiles; porque no ejer-
zo funciones de sastre escatimador;
porque no doy capeas benéficas;
para mi bolsillo; porque no recibo
dinero para comprar cornetas que
no vienen; porque no engaño á na-
die; porque no exploto á ningún
pueblo; porque todas mis cuentas
son clarísimas; porque no me arri-
mo al sol que más calienta; porque
digo la verdad á todo el mundo;
porque me juego á menudo la li-
bertad, la vida y el buen nombre
por desenmascarar á los farsantes,
por descubrir á los bandidos y por
defender á los explotados; porque
entiendo el Altruismo verdadero,
conozco la Fraternidad cierta, amo
la Libertad real y siento correr por
mis venas el franco amor del próxi-
mo; porque... etc., etc.

En cuanto á lo de *ser misa con
unción evangélica... fingida sin du-
da, contentar allí á los directores y
alhagar aquí á ciertos elementos*, es
un embustero y un canalla, por lo
menos, quien tal cosa insinúa ni-
quiera. ¿Contentar y halagar yo
que no hago más que dar palos á
cuantos los merecen, sean quienes
fueren, y sin reparar en las conse-
cuencias? ¡Qué majadería y qué
calumnia! Con esto podría irme á
los tribunales, pero no quiero, por-
que á los tribunales suelen aga-
rrarse únicamente, más bien que
los inocentes, los que tienen culpa
y miedo, los que necesitan apoyo
ajeno para su defensa, los que no
se bastan á sí mismos para justifi-
car su discutida conducta; no necesi-
to, pues, recurrir á tribunal al-
guno, para que este pueblo se con-
venza de que esa afirmación es
calumniosa y para que excrete al
calumniador. Podrá tachármeme de
exaltado, utopista, loco, radical,
blasfemo, revolucionario ó cosa
parecida, pero nadie, ni mis pro-
pios enemigos, se atreverán á du-
dar de mi nobleza, de mi sinceridad,
de la convicción de mis ideas,
les, y sobre todo, de mi honradez.
No así el Pantoja en cuestión, pues
la primera de las muchas veces
que ha venido á mi domicilio á
darme la tabarra, me confesó llo-
roso, suplicante y apesadumbrado,
que, en una junta de la comisión
general de festejos, los *Santiago-
tes* dijeron haberse recibido una
carta dando malos informes de él,
y que nadie salió á su defensa; luego
su honra ya ha sido puesta en
entredicho. Sé que en venganza
escribió una obra teatral poniendo
á los *Santiago*, veladamente como
él lo hace todo, de chupa de dó-
mine; ahora que se ha reconciliado